

Reseña del libro de Bruno Latour

Latour, Bruno (2007). *Nunca fuimos modernos. Ensayo de antropología simétrica*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 221 pp. Título original: Latour, B. (1991). *Nous n'avons jamais été modernes. Essai d'anthropologie symétrique*. Paris: Editions La Découverte.

Cecilia Parera y Alejandro Moreira

Hacia fines de la década de 1970 y principios de la siguiente, la vigencia del conjunto de supuestos, experiencias y propuestas que definían lo moderno ya habían sido fuertemente cuestionados en sectores importantes del contexto cultural occidental (ver Berman, 1982; Casullo, 1989). Marshall Berman, Jürgen Habermas, Perry Anderson y Jean Francois Lyotard constituyeron los participantes más prominentes del acalorado debate modernidad ¿vs? posmodernidad. Sin embargo, como si la polaridad entre los modernos y los posmodernos no hubiera alcanzado para atizar la polémica, pocos años después Bruno Latour provocadoramente expone que, en realidad, *Nunca fuimos modernos...*

Con intención de manifiesto, estructura su argumentación identificando las tres reacciones predominantes entre los intelectuales preocupados por abordar la incertidumbre vigente. Por un lado, los «modernos», que descreen de la necesidad de replantear el mundo de ideas heredadas de la Razón Ilustrada. Por otro, los «antimodernos», que defienden los valores perdidos de la era premoderna. Finalmente, los «posmodernos», que subrayan con escepticismo el agotamiento de los grandes relatos iluministas. Como si esta lectura no planteara un panorama lo suficientemente complejo, el antropólogo francés cuestiona los fundamentos que sustentan cada posicionamiento y plantea la necesidad de adoptar una cuarta acti-

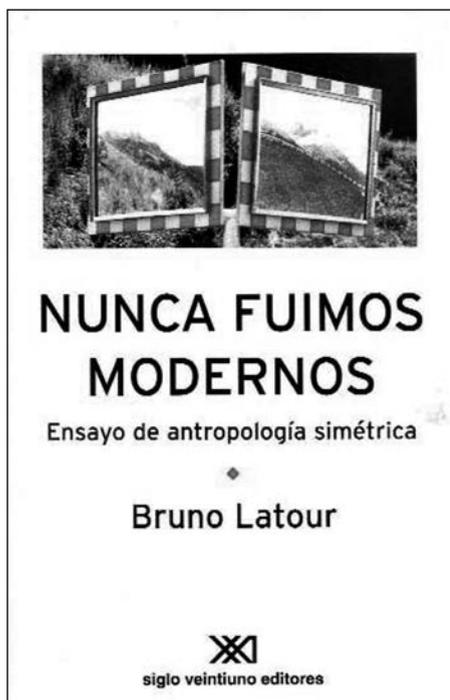


Figura 1. Portada de la edición en castellano

tud, personificada en los «nomodernos», quienes al reconocer la interrelación permanente entre la naturaleza y la sociedad son capaces de tomar conciencia que nunca fueron modernos. El uso del pretérito en el título del libro deja en claro un sentimiento retrospectivo, una relectura de la historia que reconoce que en realidad nunca efectivamente se ha ingresado a una nueva era, a la supuesta era moderna.

¿Se trata de una reedición de la *querelle des anciens et de moderne*, que en el debate intelectual ha promovido ríos

de tinta? En realidad no, ya que Latour niega la misma posibilidad de existencia de este par dicotómico al deslegitimar la división ontológica que sustenta a la «Constitución moderna», texto común cuyo fundamento fuera definido en los albores del Iluminismo. Profusas páginas son dedicadas a los referentes de esta práctica de «purificación» o división bipolar del mundo: el científico irlandés Robert Boyle, quien definió los términos para la descripción de la naturaleza de manera independiente del observador, y el filósofo inglés Thomas Hobbes, quien desarrolló una estrategia para teorizar sobre el orden sociopolítico, excluyendo del análisis cualquier condicionante material.

Si bien el autor señala que la estructura que sostiene la «gran División» entre la naturaleza y la sociedad ha ido perdiendo fuerza desde la Segunda Guerra Mundial, destaca particularmente al año 1989 como un punto de inflexión; los debates generados en torno a la caída del muro de Berlín, a la proliferación de los discursos ecologistas, al Bicentenario de la Revolución Francesa, entre otros hitos, dejan en evidencia el agotamiento de su relato legitimador. Más aún, se empeña en demostrar que la «hibridación», es decir, la mezcla entre géneros naturales y culturales y la creación de nuevas entidades que superan la mera suma de las características individuales originales, ha sido una práctica constante de los modernos, si bien teóricamente no reconocida.

Latour define a estos híbridos bastardos, que no ocupan ni la posición de objetos ni la de sujetos en la «Constitución moderna», como «cuasi-objetos», entre los que existen estrechos lazos que emergen tras el proceso de traducción/mediación al que se ven sometidos. Dando por superada la «gran División», que es ironizada en la ilustración de la portada, la línea argumental del libro plantea que la antropología, como ciencia, puede volver a convertirse en un modelo descriptivo válido de la realidad, «simetrizada» —y no más la metodología comparada— en el sentido que es legítimo abordar tanto ideologías como ciencia en un mismo análisis.

Acusado de oportunista, idealista, simplista e incluso de arbitrario, Latour ha sabido destacarse en una línea de investigación con sede francesa que desde la década de 1980 ha redirigido la metodología de estudio de la historia de las ciencias y la tecnología, reemplazando las lecturas acumulativas y lineales de herramientas y artefactos que prevalecía hasta el momento por una mirada integral de elementos heterogéneos articulados en redes.

Desde hace más de veinte años, mis amigos y yo estudiamos esas situaciones extrañas que la cultura intelectual en la que vivimos no sabe dónde ubicar (...) siempre se trata de volver a atar el nudo gordiano atravesando, tantas veces como haga falta, el corte que separa los conocimientos exactos y el

ejercicio del poder, digamos la naturaleza y la cultura (Latour, 2007:17–18).

El trabajo de campo analizando los procedimientos estándares de los científicos en los laboratorios de renombre contribuyó notoriamente a definir esta perspectiva, como deja de manifiesto su libro *Ciencia en acción. Cómo seguir a los científicos e ingenieros a través de la sociedad*, publicado originalmente en 1987. A su vez, este abordaje promovió propuestas teóricas convergentes, como la «teoría del actor-red», la «mercadotecnia» y la «cajanegrización», desarrolladas en colaboración con Michel Callon, John Law y John Hassard, entre otros intelectuales conscientes de la creciente influencia y autoridad que la ciencia y la tecnología han alcanzado para la sociedad contemporánea (ver Latour, 2001; 2008 y Akrich, Callon; Latour, 2006).

El libro ha sido redactado a manera de ensayo, con tono sarcástico y términos aprehensibles para un público no especializado, quien al avanzar en su lectura se siente inmerso más en una charla de café u hojeando el periódico con amigos —modalidad con la que empieza el texto— que repasando un escrito académico. Las múltiples opiniones generadas a poco de su publicación permiten afirmar que este libro logró su objetivo, que lejos de sólo convencer buscaba atizar el debate. A muchos lectores, honestidad obliga, nos ha dejado ávidos de imágenes, ya que está

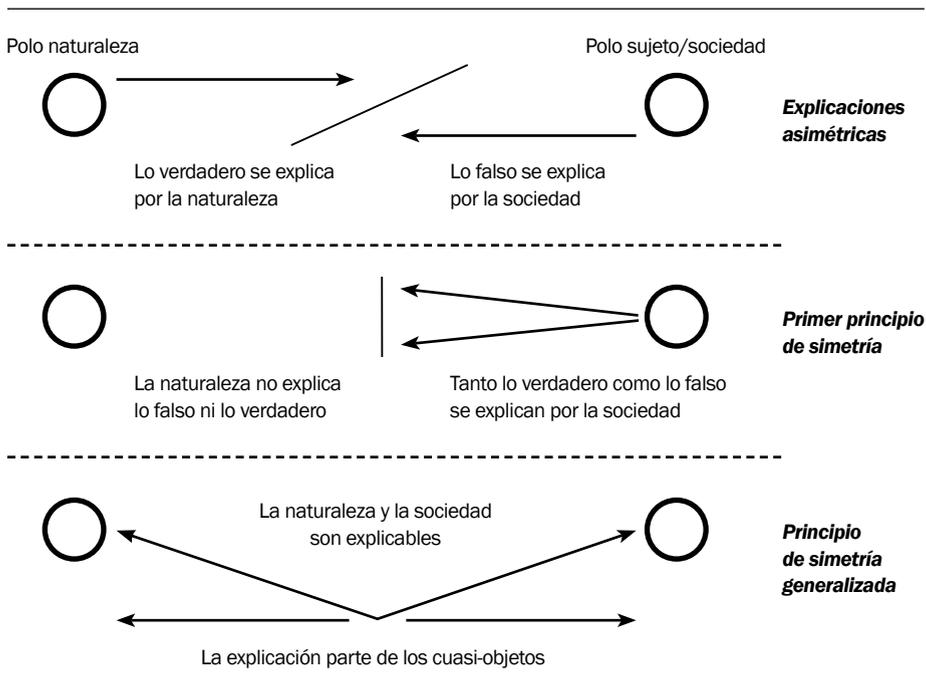


Figura 2. Desarrollo del principio de «simetría generalizada», extraída de página 142.

ilustrado sólo con diagramas esquemáticos de algunas de las distinciones planteadas.

Nunca fuimos modernos... está disponible en más de veinte idiomas; en castellano fue traducido recién en 2007, dieciséis años después de su primera edición en francés, cuando ya se ha aplacado el convencimiento sobre la capacidad de

reinauguración teórica que planteaban los posmodernistas en la década del '80. Esta distancia, sin embargo, brinda una productiva perspectiva histórica al lector contemporáneo, contribuyendo a allanar la interpretación de la intrincada red de argumentos minuciosamente desarrollada en el libro.

Referencias bibliográficas

• AKRICH, M.; CALLON, M.; LATOUR, B. (eds.) (2006). *Sociologie de la traduction: textes fondateurs*. Paris: Mines Paris / les Presses.

- BERMAN, M. (1982). *All that is solid melts into the air: the experience of modernity*. New York: Simon and Schuster.
- CASULLO, N. (1989). *El debate modernidad posmodernidad*. Buenos Aires: Puntos.
- LATOUR, B. (2001). *La esperanza de Pandora. Ensayos sobre la realidad de los estudios de la ciencia*. Barcelona: Gedisa.
- ——— (2008). *Reensamblar lo social. Una introducción a la teoría del actor-red*. Buenos Aires: Manantial.

